

CAPÍTULO XV

COLOMBIA

Sumario.

I—EXTENSIÓN TERRITORIAL Y POBLACIÓN	Correos.	
II—PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y PECUARIA	Telégrafos.	
III—PRODUCCIÓN INDUSTRIAL		V—COMERCIO
Fundiciones de metales.	Comercio de importación.	
Industria lanera.	Comercio de exportación.	
Industrias textiles.	Artículos exportados.	
Alfarería.		VI—HACIENDA
Cigarros.		
Sombrerería.	Deuda pública.	
Minas.	Ingresos.	
	Presupuestos.	
IV—COMUNICACIONES		VII—EL CANAL DE PANAMA
Ferro-carriles.		
Ríos navegables.		VIII—PERSONAL DIPLOMÁTICO Y CONSULAR

I—Extensión territorial y población.

Los Estados-Unidos de Colombia, conocidos antiguamente con la denominación de Nueva Granada, y constituidos por nueve estados que miden todos juntos una superficie territorial de 830,700 kilómetros, y contienen una población de 2.951,323 habitantes sin contar los indios no civilizados, que aun cuando no comprendidos en el censo de que sacamos estos datos, pueden calcularse en unos 50,000, son un estado esencialmente agrícola por naturaleza. Su suelo fértil, su situación geográfica entre dos mares que dentro de poco mezclarán fraternalmente sus aguas, y su topografía que le dá climas variados y recursos de toda clase, toda vez que sus grandes rios, tales como el Cauca, el Atrato y el Magdalena, son navegables, mientras que sus abundantes riachuelos y sus cinco cordilleras á la par que permiten una flora abundante y varia, le dan medios fáciles y cómodos para el riego de su suelo, indican sobradamente que la naturaleza todo lo ha preparado en Colombia para que el hombre pudiera hallar en el trabajo de los campos productivo empleo á su ac-

tividad y á su inteligencia. Desgraciadamente, causas que no son de este lugar, han hecho que en aquel país nadie se cuidara de abrir entre sus diversas comarcas las comunicaciones indispensables para aprovechar sus productos, y por esto se observa con tristeza que las preciadas maderas tintóreas y de ebanistería, las resinas y los bálsamos de sus inmensos bosques vírgenes; el oro, la plata, la platina, el plomo, el hierro, la hulla y las esmeraldas depositadas en los repliegues de las cordilleras; el café, el tabaco y la quina de sus campos; y finalmente los bueyes de sus praderas, apenas si salen del país teniendo que sujetarse á las exigencias del consumo local por falta de vias de comunicación.

Y sin embargo, hay que reconocer que Colombia, por su situación entre dos mares cuyo enlace deberemos igualmente á M. de Lesseps, por sus grandes rios, por su suelo fecundo y casi vírgen, por el carácter de sus habitantes, por lo salubre de la mayor parte de sus comarcas y por sus libres instituciones está llamada en un porvenir no lejano á representar uno de los más brillantes papeles, el más brillante quizá, entre todos los Estados de la América meridional.

Detallando ahora la superficie y población de cada uno de los estados que comprende la federación de que venimos hablando, hallamos que el estado de Panamá con el territorio de S. Andrés y su provincia, mide 81,823 kilómetros cuadrados y tiene segun el censo de 1870 que es el último, 224,582 habitantes; el de Cauca con el territorio de Caqueta, 135,000 y 435,078 respectivamente; 57,800 y 365,974 el de Antioquia; 55,000 y 241,704 el de Bolívar, 63,300 kilómetros y 97,318 habitantes el de Magdalena con los territorios de Guajira, Nevada y Motilones; 42,500 kilómetros y 433,178 habitantes el de Santander con el territorio de Bolívar; 44,000 kilómetros y 508,940 habitantes el de Bayacá, con el territorio de Caca-nadre; 22,000 y 409,602 el de Cundinamarca y 46,800 y 230,891 el de Tolnica. Hay además 282,500 kilómetros cuadrados en el territorio de San Martín al Este de las cordilleras con 4,056 habitantes que figuran en el censo y un número de indios que se calcula en 50,000 como ya creemos haber dicho. Resulta pues de estos datos, que la densidad de la población es en junto de 3'6 habitantes por cada kilómetro cuadrado, pero hay que tener en cuenta que el reparto de esta población sobre su territorio es muy desigual, puesto que la mayor parte de las poblaciones y de las aldeas populosas están situadas en las mesetas de las cordilleras correspondientes á algunas de las comarcas de Colombia, al paso que el litoral y los llanos de la Mela están despoblados casi por completo.

II.—Producción agrícola y pecuaria.

Pero dejando á un lado el porvenir más ó menos satisfactorio que pueden racionalmente esperar los Estados-Unidos de Colombia, y ciñéndonos á lo que ha sido y es en la actualidad, diremos que su agricultura, con todo y ser el principal elemento de su riqueza, se halla sumamente atrasada. Existen sin embargo en las sábanas de Bogotá algunos propietarios ricos é inteligentes á la vez, que aleccionados por la experiencia adquirida en sus viajes á Europa, y más principalmente á los Estados de la Unión Americana, han introducido recientemente en su país algunos de los útiles y máquinas agrícolas cuyos buenos resultados desconocen todavía, por desgracia nuestra, la mayor parte de los agricultores españoles; pero de todas maneras, y como hemos ya indicado, la producción agrícola de trigo, arroz, maíz, y patatas dista mucho de ser la que el consumo de los colombianos necesita; y en tanto es así que en 1881 les fué necesaria la importación de cinco millones de kilogramos de harina sin contar otros muchos artículos de primera necesidad.

Entre las riquezas casi inexplotadas de Colombia se cuentan tambien la ostra perlífera, el cautchuc, la vainilla, la cera vegetal, la zarzaparrilla y el marfil vegetal que produce cierta clase de palmera.

Hace algunos años que varios propietarios mandaron á buscar á Europa y á la América del Norte varios animales reproductivos para dedicarse á la industria pecuaria y el

éxito ha comenzado á premiar sus plausibles esfuerzos, toda vez que en la última exposición que tuvo lugar en Bogotá figuraron ya cierto número de bueyes, vacas, carneros y caballos así de pura raza como cruzados, los cuales dan fundadas esperanzas de mejorar y multiplicar la ganadería colombiana.

Segun una estadística que creemos bastante exacta, había, en 1882, cuatro millones de reses vacunas y dos millones de reses lanaras; pero este número no multiplicará gran cosa mientras no se abran comunicaciones fáciles con los puertos de mar, toda vez que el consumo ha de ser exclusivamente local, y este apenas si se elevará á esta cifra en todo el año.

III.—Producción industrial.

En cuanto á la industria propiamente dicha, escusado es que digamos cuanta es su escasez y cuanta su imperfección. En efecto; sin facilidad, rapidez y baratura de comunicaciones ninguna industria puede hacer grandes progresos, y ya hemos indicado que las comunicaciones en Colombia, no solo son pocas, tardas ó insuficientes del interior á las playas del Atlántico y del Pacífico, sino que tambien lo son entre uno y otro Estado de la Unión. Así es que la única industria que merece este nombre consiste allí en la fundición de metales y aprovechamiento de las abundantes minas de oro, plata, platina, hulla, etcétera, encerrados en las entrañas de las cordilleras. Existían en 1882 cuatro altos hornos de fundición cuyos tres primeros, daban en junto y por término medio una producción de 10 á 20 toneladas por cada veinte horas de trabajo. No podemos decir á punto fijo cual fuese la producción del cuarto de los hornos citados, porque si bien en 1882 se hallaba ya construido no funcionaba aún. De estos cuatro hornos, uno estaba instalado en el estado de Antioquia, y se llamaba Santa Clara; dos, conocidos con los nombres de Pacho y Pradera, lo estaban en el estado de Cundinamarca, y otro en el estado de Boyaca, llamado Samaca y que es el mismo del cual hemos dicho que no funcionaba aun en 1882.

Debemos añadir para dar una idea clara del estado de esta industria metalúrgica, que los propietarios de la fundición de Pradera ofrecieron proporcionar al gobierno colombiano 20,000 toneladas de rails para el ferro-carril de Girardot á Bogotá, en el espacio de dos años. Pero así y todo resulta que esta industria así como la minera no pueden tomar todo el vuelo que hoy seguramente tendrían á no estar las comunicaciones tan descuidadas.

En cuanto á la industria lanera está representada por un solo establecimiento de esta clase situado en Bogotá y en el cual no se fabrican sino artículos sumamente bastos para uso de las clases proletarias; en cambio, los indios ejercen varias industrias de alguna importancia en los estados de Boyaca, Cundinamarca y Santander; porque sus antepasados los chibchas fundaron en las mesetas colombianas, el tercer centro de civilización aborigena del Nuevo Mundo. Los chibchas antiguamente construyeron caminos, echaron puentes más ó menos primitivos sobre sus rios, edificaban sus templos, labraban la mayor parte de sus metales, tejian sus ropas y las teñian. Los actuales indios preparan la lana, el algodón, las fibras del agavo y otras varias plantas textiles según los mismos procedimientos que sus antepasados les legaron sin que hayan sido capaces de introducir en aquellos la mas pequeña mejora ni la mas leve modificación; así es que de la misma manera que sus antepasados, los indígenas de la antigua Nueva Granada, cardaban, peinaban, hilaban y tejian aquellas materias, las cardan, peinan, hilan y tejen sus descendientes los aborígenas de los Estados-Unidos de Colombia. Otros son tambien los oficios á que se dedican estos indios aun cuando bajo las mismas condiciones; y á pesar de ello no puede negarse que la industria india estuvo bastante bien representada en la exposición de Bogotá, de la cual ya hemos hablado. En ella figuraron sacos para granos y otros artículos, cinchas, redes, alpargatas de agavo, lienzos, tejidos para vestidos, manteles, servilletas, colchas, hamacas de algodón, ponchos, cobertores, *charcates* (especie de jubones) de lana, pieles, aprestadas, badanas, cabestros, etc.

Segun algunos datos cuya certeza creemos, puede estimarse en cinco millones de piastras (ó sean 5.000,000 de duros) el valor total de los artículos de la clase citada que los indios llevan á los mercados de Bogotá y demás ciudades de las provincias de Santander y Cundinamarca. Así pues, si calculamos prudencialmente en otra cantidad igual el consumo que de estos artículos debe hacerse en los mismos puntos de su producción, tendremos que el valor total de esta última puede calcularse en cincuenta millones de pesetas.

Otra de las industrias que figuran tambien en aquel país es la de alfarería y cacharrería, si bien se halla atrasada por las mismas causas que ya anteriormente indicamos. El centro de producción de este artículo se halla en Bogotá.

Los cigarros son producto de una de las industrias más generalizadas en los Estados colombianos, y aun cuando en su mayor parte se consumen en las mismas localidades en que se fabrican, todavía hay un excedente si bien algo pequeño, el cual se destina á la exportación y toma cuasi toda la vía de Panamá.

Terminaremos estas noticias relativas á la industria colombiana propiamente dicha, citando la fabricación de esos sombreros tan conocidos y usados en España hace algunos años, y que, conocidos con el nombre de *panamá* ó *jipijapas*, y tejidos con la fibra de la planta que lleva este último nombre, alcanzaban precios bastante alzados por sus condiciones de resistencia, blancura y lijereza. Esta industria se ejerce en todo el interior del país, y principalmente en su región meridional. Los habitantes de las aldeas y de los pueblos en donde se fabrican los sombreros de jipijapa ó panamá, usan las clases más bastas, y mandan las superiores á las ciudades colombianas, á las Antillas, Méjico, Estados del Sud de la Unión americana, al Brasil, al Plata, á Chile, al Perú, y finalmente á Europa.

La producción minera de Colombia puede calificarse de rica relativamente á la abundancia de sus minas de oro, (el cual se halla allí en estado de pepitas unas veces, y otras en el de arena ó polvo en el lecho de los rios), plata pura ó mezclada con el oro, y sobre todo con el plomo, zinc, cobre, platina, hierro, hulla, y finalmente de sus minas de esmeraldas de las cuales solo una se explota en la actualidad. Para juzgar de las condiciones de esta mina nos limitaremos á decir que la compañía que la explota da por su arriendo, al tesoro público de Colombia, la suma de 80,000 pesetas anuales.

Tambien existen vastas salinas, cuya explotación está á cargo del Estado y de las cuales se arrancan 160,000 quintales métricos de sal por año; pero fácilmente se comprenderá que tales y tan abundantes veneros de riqueza permanecen casi sin empleo alguno si se recuerda la falta de comunicaciones que existe en aquel país, donde apenas si se hallan más que algunos senderos insignificantes. Por esta razón, los transportes se hacen á lomo de los mulos, de los bueyes, y hasta de los hombres, de las mujeres y de los niños, siendo por consiguiente difícil, tardo y dispendioso.

IV.—Comunicaciones.

Para dar un ejemplo que pueda servir de norma para calcular el coste de los transportes en el territorio de Colombia consignaremos que, entre Magdalena y los numerosos centros comerciales que baña este rio, los fletes de una carga de diez arrobas ó sean 115 kilogramos, llevada á una distancia de 60 á 80 kilómetros cuesta de 40 á 60 pesetas. Cuando los objetos que han de transportarse son harto pesados para que pueda llevarlos á lomo una caballería se colocan sobre unas anjarillas que por medio de largos palos cargan á la espalda diez y seis ó veinte hombres; y de esta manera tan primitiva como pesada se transporta no sin numerosos relevos é innumerables paradas. Un piano por ejemplo cuyo peso sea de 275 kilogramos, y que ha de transportarse de la manera que acabamos de reseñar cuesta de portes desde Bogotá á Honda, es decir, para un recorrido de 90 kilómetros, la suma de 800 pesetas.

Semejante estado de cosas cuya inconveniencia es evidente hasta á los ojos de los